

necesaria, que viene a ser la siguiente: estilo ingenuo o monocorde, en el cual despuntan las culturas; estilo consciente del límite y de la forma, que significa un primer esfuerzo por contener y regular el desbordado ímpetu del estilo ingenuo; estilo exaltado, que nace merced a una tensión de la voluntad, esforzándose en sobreponerse a la contradicción de los precedentes; estilo personal, caracterizado por una reacción excéptica contra el anterior, con predominio de la personalidad, consistente en una liberación del individuo; y finalmente estilo copista, recapitulador, con aparición de nuevas formas de vitalidad, hipertrofia de la técnica, de la conciencia fatalista, de los estratos irracionales y de la voluntad de dominio.

El estilo copista disuelve la cultura y da lugar a un nuevo estilo ingenuo, reacción de la vitalidad sana y profunda del hombre, y comienzo de un nuevo ciclo.

Esta concepción de Cornelius consiste, esencialmente, en una amplificación de las categorías específicas de la historia del arte, transferidas a la totalidad del universo histórico. A pesar de su enunciado cíclico concede un mayor margen a la actuación de la persona humana. Cornelius realiza un vigoroso esfuerzo de síntesis para organizar el contenido de la historia dentro de semejante esquema.

No es ahora nuestro propósito formular una crítica del sistema de Cornelius. Baste—de momento—proponerle como típico ejemplo de una elaboración general de la Historia inspirada en los puros contenidos de la evolución artística. En este denso ensayo, y en otros análogos, se comprueba la extraordinaria y fecunda aplicabilidad de las categorías histórico-artísticas a la evolución general humana. Sin duda alguna la elaboración de la metodología y la problemática concreta de la historia del

